

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA» (CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN ENERO-FEB. 1929	N.º 17 b.
--------	-----------------------------------------	----------------------------------	-----------

Primicias del año 1929

Con suma alegría y regocijo trazamos las primeras líneas de nuestro primer número de LILIUM INTER ESPINAS de este año de 1929. Es que el Niño Dios, por estas pasadas fiestas, ha sido por demás generoso en dones y divinas caricias. Siempre lo ha sido y es, y la muestra sois vosotras mismas que, porque Él ha sido así, sois lo que sois y caminaís por donde tan pocos caminan. Pero esta vez parece se le ha ido la mano más de la cuenta.

Comenzaremos por trasmitiros repetida y solemne la voz de arriba, el saludo cariñoso de la Iglesia, la bendición de sus legítimos jefes, su felicitación y aplauso a toda la Obra y a cada una de vosotras.

Saboread, amadísimas hermanitas, estas hermosísimas cartas que hemos recibido para consuelo de todos y leído de rodillas.

De allende los mares nos traen la primera, sobre las alas de su virginal pureza, los santos Inocentes:

ARZOBISPADO DE SANTO DOMINGO

La lectura atenta y meditada del «Reglamento de la Alianza con Jesús por María» Nos obliga a declarar que es un propósito verdaderamente digno de encomio y aplauso, porque al realizarse, brindará digno y seguro abrigo a las almas cristianas de tantas jóvenes de nobles aspiraciones, y será un como oasis en el desierto mundano, sembrado de peligros y de escollos corruptores.

Sin abandonar el hogar en donde alguna necesidad imperiosa reclama quizás la presencia de las VIRGENES, pueden éstas como las que le consagran a Dios su vida inocente dentro de la austeridad de los conventos, ser ánforas que contengan en estado de verdadera pureza y

santidad, las virtudes con que se alimenta el Corazón Divino de Jesús y el tiernísimo de María Inmaculada.

Considerado desde ese solo punto el proyecto de esta Santa Alianza, el mundo puede en el rodar de los días, ser desde los claustros y desde los hogares cristianos una inmensa Comunidad de almas puras, aspirantes a la perfección y realizando con Dios el sublime ENDIOSAMIENTO POR EL AMOR.

Hagan Jesús y María de modo que la Obra alcance el más completo éxito y en prenda de nuestros sentimientos, enviamos para ella y sus felices y entusiastas promotores nuestra cordial bendición.

† LUIS A. DE MENA

Arzobispo C. de
Santo Domingo

En la Ciudad de Santo Domingo, Primada de América 8 Diciembre de 1928.

Ni nuestra lengua puede decir ni la pluma atina a escribir otra cosa que repetir a Dios, a la Virgen y al bondadosísimo Arzobispo de Santo Domingo, gracias, gracias, gracias desde lo íntimo de nuestros corazones. Así lo hemos hecho en atenta carta que hemos contestado, expresando nuestra gratitud y agradecimiento, como mejor nos lo ha dictado el corazón.

Repasando estábamos con gozo la adjunta carta, cuando el correo nos ha entregado otra, si bien cortita, expresiva y cariñosa, como de buen padre que es, de nuestro amantísimo y reverendísimo Prelado de la Diócesis.

Es contestación a la que, como sabéis, en nombre de todas se escribió por las fiestas de Navidad; como para todas escribe, con sumo gusto la ponemos en nuestra Revista. Dice así:

A ti como Presidenta, y a todas mis hijitas de la Alianza con Jesús por María», os felicito de todo corazón y con singular afecto paternal, agradeciéndoos muchísimo vuestras valiosas felicitaciones y oraciones.

Continuad, hijas mías, por el rutilante y real camino de la virtud angelical que habéis emprendido, y Jesús será con vosotras en la vida, en la hora de la muerte y en la eternidad.

Os bendice.

El Obispo de Vitoria

a 27 de Diciembre de 1928.

Palabras son estas, amadísimas hermanitas, de un gran Padre que os ama con el corazón lleno de singular afecto. *Hijitas* os llama con especial predilección, como en noche de tristísimas despedidas llamó Jesús a sus queridos discípulos. Y al mismo tiempo palabras de aliento y de entusiasmo, para que, con el año que ha comenzado, sigáis sin desmayos y desalientos el rutilante y real camino que habéis emprendido. Ante esta paternal e interesante exhortación, ¿quién no seguirá adelante?, ¿quién se atreverá a mirar atrás?

* * *

No queremos cerrar este articulo sin dedicar dos palabras a nuestro queridísimo paisano, el nuevo Obispo de Santander, Dr. Eguino, a quien de todo corazón felicitamos, porque el Todopoderoso se ha dignado hacer en él grandes cosas, y a quien para gloria de Dios y bien de las almas se ofrece toda la Alianza con Jesús por María, y a quien muy de veras agradecemos la expresiva carta particular escrita al Director de la Obra, de la que entresacamos las siguientes palabras:

...He leído y releído el Reglamento de la «Alianza con Jesús por María» ...; al ver la aprobación tan decidida y las palabras tan encomiásticas de nuestro Sr. Obispo, ¿qué quiere V. que haga? Estampar, sí fuera posible, mi firma junto a la suya, pidiendo al Seminarista casti consilii, que bendiga la Obra y recoja los frutos que, por su medio, va ahora abundantemente a sembrar.

La lectura reposada del Reglamento me ha causado muy buena impresión...; espero que muy pronto hemos de contemplar multiplicados los lirios y azucenas que han de hermohear el jardín de nuestra Iglesia.

Así pediré al Señor y sobre todo que le conceda muy buenos JARDINEROS, para cultivar las delicadas flores de su jardín...

† JOSÉ EGUINO

Nos atrevemos a nombrar al Ilustrísimo señor Obispo de Santander, Dr. D. José Eguino, JARDINERO MAYOR de la Alianza en su amada Diócesis. Que bajo su tutela y solicitud salgan primero cooperadores jardineros en su fervoroso clero, y que de ellos vengan después a la Obra nuevos y fragantes lirios y azucenas.

EL ESCLAVITO

LA ALIANZA VIVE

Cuatro años de vida lleva la Alianza con Jesús por María, y ninguno de muerte, porque, gracias a Dios, desde el principio nuestra asociación vive vida intensamente viva.

Planta es, sin embargo, tiernecita y débil, de cuatro años, y de ella no podemos contar grandes hazañas, ni es nuestro intento hacer aquí una detallada memoria de sus apostólicas y santas obras; sólo se trata de hacer una sucinta indicación de su franca expansión, progreso y afianzamiento, con el fin de satisfacer la natural y muy legítima curiosidad de nuestras hermanitas.

Era la víspera de la alegre fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, 2 de Febrero de 1925, una reunión íntima de una veintena de jóvenes muy piadosas, habida en el recogido Camarín de Nuestra Señora del Coro en la Ciudad de San Sebastián, fue el principio de nuestra Obra.

Guardando el secreto en el fondo de sus puros corazones, fueron dando vida a las primeras impresiones allí recibidas, hasta que a fines del mes de Abril del mismo año, pudo escribirse la parte fundamental de la vida y del espíritu de la asociación, que en pequeños manuscritos sirvió de reglamento a las iniciadas en la Obra.

El 21 de Junio, fiesta del purísimo joven San Luis Gonzaga, de aquel mismo año, se presentó al Ordinario de la Diócesis el proyecto ya iniciado; y con la protección del angélico Santo y el V.º B.º del Obispado, la Alianza tomó un gran incremento en San Sebastián, fue iniciándose en varios otros pueblos de la Diócesis, siendo Vitoria y Lezo los primeros. Y al cabo del año contábamos con 62 hermanitas fervorosas.

A pesar de las dificultades y duras pruebas anejas a toda obra nueva, máxime si es de Dios, la Alianza siguió en su segundo año (1926) progresando sin desmayos.

En Junio de este año, merced a las facilidades que se nos otorgaron en Palacio, a lo que, dicho sea de paso, siempre vivimos muy agradecidos, comenzóse la publicación de la revista LILIUM INTER SPINAS, que mereció el aplauso de todas las hermanitas.

Terminó este año con un aumento de 61 hermanitas más, sumando

entre todas, la consoladora cifra de 123 hermanitas,

Siguieron las pruebas y las dificultades, y Jesús que las permitía, siguió favoreciéndonos con sus nuevas gracias y nuevos auxilios, y a su sombra siguió la Obra avanzando sin mirar atrás.

En Agosto de este año (1927), en el período más crítico de las locuras veraniegas, en las R. Madres Reparadoras de esta Ciudad, se dio a todas las hermanitas un solemne triduo de conferencias Espirituales, terminándolo con una Asamblea general, que fue presidida por el M. I. Sr. Vicario general de la Diócesis, Dr. D. Asunción Gurruchaga.

Estos acontecimientos, como era de esperar, fueron afianzando la Obra, enfervorizando a las hermanitas, y moviendo a otras almas de nobles aspiraciones a ingresar en ella.

Al terminar el año la Alianza contaba con 184 hermanitas.

El cuarto año de nuestra Obra (1928) ha sido año de bendiciones, de larguezas y de gracias singulares, que nos obligan a dar a Dios las gracias sin interrupción.

Una intensa labor espiritual apostólica entre las almas llevada a cabo durante el invierno y la cuaresma, sacudió el letargo de muchas almas jóvenes y movió no a pocas a solicitar el ingreso en la asociación de la Alianza.

A los pies de Ntra. Sra. de Aránzazu, y en fecha memorable del 27 de Mayo, Pascua de Pentecostés, se cerró felizmente el definitivo Reglamento de la Obra; y al final del mismo, el 10 de Agosto, nuestro amantísimo y reverendísimo Prelado extendió de su puño y letra el hermoso decreto de aprobación y bendición, cuya lectura tan hondamente nos conmovió y nos confundió a todos.

Y ¿quién no recuerda con emoción santa los santos ejercicios que cuatro celosos sacerdotes dieron en las Madres Reparadoras, la Misa de Comunión general que, en el Camarín de la Virgen, del Coro celebró el mismo Sr. Obispo de Vitoria, las solemnes Promesas que allí se juraron, la Asamblea general, la devotísima peregrinación a la Virgen de Aránzazu, ¿etc.?

Esto hizo avanzar a la Obra en intensidad y en número que excedió todos nuestros cálculos, llegando a 274 hermanitas, al cerrar el año 1928.

Poco llevamos del corriente año de 1929; no obstante, ya estamos

dando señales de vida, gracias a Aquel que nos lleva en *aúpas*.

La hojita «Silbidos del Pastor» es fruto de este año. Y once hermanitas más que han ingresado, como primicias del año; llegando a la hora que escribimos estas cuartillas a 285 el número total de las que han pasado por la Alianza con Jesús por María.

¿CÓMO ESTÁ HOY LA OBRA? – De las 285 hermanitas de la Alianza, 2 han tomado el estado de matrimonio; 3 han fallecido santamente, como más adelante lo decimos; 36 no pudieron con la carga y... se bajaron a la calle; 37 en cambio, subieron arriba, y abrazaron la vida religiosa¹. Quedan hoy en la Obra entre iniciadas, formadas e internas, 207 hermanitas, diseminadas en los siguientes pueblos: Vitoria, Lanciego, Contrasta, Bilbao, Ondárroa, San Sebastián, Lezo, Pasajes, Herrera, Hernani, Tolosa, Alegría, Vidania, Zumárraga, Elgoibar, Zumaya, Orio, Arrona, Asteasu y Madrid.

Hasta aquí ha llegado la Alianza con Jesús por María en cuatro años. Las que hoy están, bien están y alegres viven; las que subieron no saben cómo agradecemos el peldaño que les pusimos para subir; las que bajaron no nos han dicho nada; pero sabemos que una y dos y tres y algunas más andan mustias, y... tienen pena. ¡¡Y nosotros por ellas!!

EL DIRECTOR

¹Tenemos hermanitas religiosas: en las Esclavas, Dominicas de Clausura, Compañía de María, del Sagrado Corazón, Marianistas, Mercedarias, franciscanas Misioneras, de la Providencia, Teresianas, Dominicas Misioneras, Reparadoras, Carmelitas de Caridad, Adoratrices, Hermanas de San Vicente y de la Inmaculada o Servicio Doméstico.

Azucenas trasplantadas

Si los periódicos y revistas del gran mundo hubieran tenido que anunciar a sus lectores la noticia que nosotros vamos a poner aquí, el título de la noticia hubiera sido: «Páginas de luto», «Tristes noticias», «Notas necrológicas», etc. y contenido todo él, entre franjas negras.

Nosotros, en cambio, hemos encabezado la noticia con un título que en nada se parece a ellos; y si en papel blanco destacaran franjas blancas, las pondríamos arriba y abajo.

La noticia escueta y lacónica es: que tres hermanitas de la Alianza han subido al Cielo, a celebrar sus bodas eternas con Jesús su amado esposo; y son: señorita María Cendoya, Srta. María Cardeña y señorita Teresita Iradi. Gloria a ellas y a su Esposo.

Coincide su vida con las tres partes de nuestro lema. *-En la pureza virgen-serafín en el amor-en el sacrificio mártir.*

María Cendoya, hija de San Sebastián, a quien conocimos en cama, en cama la vimos durante tres años consecutivos y allí consumó su sacrificio de víctima de amor. En su lecho de dolor conoció la obra de la Alianza, allí practicó lo que fue posible hacer y allí enseñó a todos los que tuvimos la dicha de verla, a ser EN EL SACRIFICIO MÁRTIR.

Enferma desde el año 1919, en cama los tres últimos, con un cuadro de la Dolorosa al lado de su lecho, ocultando el martirio de la cruel enfermedad que le consumía, consagrada a Jesús como esposa purísima y como víctima reparadora que se había ofrecido por los pecadores y por los sacerdotes, olvidada del mundo, desahuciada de la ciencia, probada en su espíritu por el Cielo y tentada terriblemente por el infierno, luchó valerosa hasta los últimos días de su vida y se ganó la palma de su prolongado martirio.

Tres días antes de su muerte cedió la tempestad, se retiró impotente el enemigo, y en dulce calma, abrazada a su Amado en la Comunión, preparó su vuelo al cielo. El día 15 de Septiembre, fiesta de los Dolores gloriosos de María, sábado, hacia las seis de la tarde, risueña, angelical, hermosa, cuando los circunstantes rezaban la letanía de la Virgen, de súbito levantó sus brazos al cielo y los ojos fijos en un objeto invisible, dio tres

gritos que se oyeron en la calle: ¡Al cielo, al cielo, al cielo!! Y al cielo se fue. Así murió la primera aliada.

* * *

La segunda bien se parece a la primera; sin embargo, mejor le cuadra la segunda parte de nuestro lema: «Serafín en el amor».

María Cardeña, hija de Vitoria, modelo de modestia y de recogimiento, piadosísima y enamorada de Jesús.

En Aránzazu le conocimos y le conocieron los solitarios moradores de aquel Santuario, y hoy todavía perdura su grato recuerdo junto con el perfume de sus virtudes. Allí, delante de nosotros, el día inolvidable de nuestra peregrinación del pasado Agosto, hizo su solemne consagración de aliada Formada, preparada para el acto con un rejugadísimo triduo de ejercicios practicados en el regazo de su Santísima Madre.

Ante la Hostia Santa y a los pies de la Madre de Aránzazu, que le abría sus brazos, se entregó para siempre víctima de amor a su Jesús.

En el abrazo de un crucifijo, recuerdo de la memorable fecha arriba mencionada de Aránzazu, y en el que llevaba grabada la ofrenda de su corazón: «Tuya siempre mi Jesús crucificado», pasó los últimos días de su vida; mirándolo, besándolo, estrechándolo, amándolo y diciéndole a menudo: ¡Ay, Jesús! ¡Todo por Ti! ¡Todo por tu amor! ¡Por tu amor! ¡Te amo, te amo, te amo!

Vivamente deseó celebrar la Nochebuena en el Cielo; pero Jesús quiso celebrarla con ella por este año en el Portal de la tierra. Se conformó y dijo: «Él no lo ha querido. ¡Jesús! lo que Tú quieras».

En cambio, otro gran deseo suyo se cumplió. Agradecía a Dios muchísimo el beneficio de haber conocido la Alianza, la amaba con verdadero cariño y era su más ardiente deseo llegar hasta el último grado de la Obra. Este su vehemente deseo se cumplió. Otorgósele dispensa, y el último día en que comulgó, hizo sus votos de aliada interna en transportes de gozo que no pudo disimular.

Descansó en su Amado, para amarle siempre por sí y por los que no le aman. Todas las hermanitas de la ciudad se mostraron como verdaderas hermanas; ellas le asistieron durante la enfermedad, ellas velaron su cadáver, le rezaron y le acompañaron al cementerio.

* * *

Réstanos hablar de un ángel y ¡qué torpe es mi pluma para esta tarea! ¡Si otro ángel me la arrebatara, que lindezas escribiera! Siquiera el mío me la guíe.

Teresita Iradi, jovencita de catorce años, hija de esta ciudad, cuya preciosa alma miró arriba desde sus seis años y en cuyo corazón no había fibra que no fuese de Jesús. Encantadora hasta en lo físico; tiernísima y finísima amante de su Jesús; por demás delicada y modestísima virgencita; corazón sin arruga consagrada a Jesucristo desde sus doce años escasos; fervorosa y ejemplar hermanita iniciada de la Alianza con Jesús por María. ¿Quién había de pensar que este ángel tan pronto había de alzar su vuelo al Cielo?

Pero nuestro lema en el cielo estaba incompleto; faltaba la primera parte: «En la pureza virgen».

Jesús, hecho Niño Purísimo, bajó al jardín de la Alianza y se paseó por sus senditas bordeadas de ricas azucenas. Vio muchas, hermosas, grandes, blancas... Entre ellas vio una altita, erguida, recién abierta, blanquísima, en cuyo cáliz ni las mariposas habían todavía posado sus alas, muy cerquita de la senda, demasiado cerquita, acaso... Jesús alargó su manecita divina, la cortó, metió la en su corazón y la trasplantó entre las hermosísimas del cielo.

Era el día 3 de este mes de Enero, a las nueve de la noche Teresita, bien preparada, purificada, santificada, tenía que alzar su vuelo al Cielo, la virgencita iba a abrir sus blancas alas, y para que la tierra, mansión de vicio, guarida de lujuriosos, cisterna de aguas pútridas, no salpicara su manto de púrpura y de pureza, Jesús la cubrió con una espesa capa de nieve. Salió pues su hermosa alma cuando la tierra ya no era tierra, sino inmenso pedestal de marfil...

Y estaba nevando... y el alma de Teresita comenzó a subir al cielo; los blancos copos bajaban... y el alma subía a las alturas; revoloteaba la nieve en torno de ella, saludándola, besándola.; ¿eran los ángeles sus hermanitos, que bajaban a millares, para acompañarla en su triunfo?

Teresita dejó para siempre el invierno de la tierra, para entrar en la eterna primavera del Paraíso.

Sobre blancas sábanas yacía risueño su castísimo cuerpo. Y las vírgenes de la Alianza, sus hermanitas, no permitieron, que manos profanas tocaran aquellos restos virginales; ellas la amortajaron, e hicieron de ella

una imagen de Santa Teresita, tan igual y tan bella, que su cristianísima madre lloraba más de gozo que de dolor.

Pisando nieve fue llevada a su última morada.

Dichosa ella, dichosas las que vayan pisando sus huellas.

Un aviso a las hermanitas

A la hora de cerrar la edición recibimos la noticia del fallecimiento de otra hermanita nuestra de San Sebastián llamada María Matute.

Pertenecía a las Formadas.

Recordamos a todas las hermanitas las prescripciones del Reglamento referentes a los sufragios que se deben ofrecer por las Aliadas que fallezcan, a fin de que pueda la finada recibirlos cuanto antes.

¡Descanse en paz!

A. AMUNDARAIN

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN MAR.-ABRIL 1929	N.º 18
--------	-----------------------------------------	----------------------------------	--------

DÍA DE ESPERANZA

Para, todo cristiano es de inmortales esperanzas el día de la Resurrección del Señor.

Argüía un día el gran Apóstol San Pablo a los de Corinto, diciéndoles: Si Cristo no ha resucitado inútil es nuestra predicación, vana es nuestra fe, los que creemos somos los más miserables.

Y después con divina convicción añadía: Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que duermen; porque, así como en Adán todos mueren, así también todos serán vivificados en Cristo. Y cada uno en su orden; como cabeza de todos Cristo, después los que son de Cristo, los que creyeron en su venid, etcétera.

Doctrina consoladora, amadas hermanitas, para nosotros es esta.

La vida y la muerte de Jesucristo sin la resurrección, es un desatino, un absurdo, una locura, la desgracia mayor, el mayor infortunio, verdadera calamidad. Pero la resurrección la anima, la embellece, la ensalza, la hace apetecible, y las almas la buscan.

Los mundanos que no piensan en la resurrección, al contemplar vuestra vida, vida oculta, humilde, mortificada, vida sin diversiones, sin placeres, vida pura, inmaculada, virginal... creen ser eso un desatino, un absurdo, una manía tonta, un disparate, un engaño. Y si a la vida siguiese una muerte como la de Cristo, entonces no sé lo que dirían. Y en efecto, tendrían ellos muchísima razón, si a cada momento no animara nuestros pasos la dulce esperanza de la resurrección. Sin el pensamiento de la resurrección nuestra vida es un desatino, una insensatez una verdadera locura, seríamos los más miserables del mundo.

Pero, Hermanitas mías, Cristo ha resucitado primero, y nosotros resucitaremos con El. La esperanza de la resurrección nos endulza las asperezas de esta vida oculta, de mortificación y de vencimiento.

¿Dónde están las asperezas, humillaciones, dolores, martirios, muerte de Jesucristo? El sol de su gloriosísima Resurrección los ha disipado; quedan las cicatrices arrojando ríos de luz y de gloria.

Día vendrá, amadísimas mías, en que sobre vuestra vida sencilla, escondida, desconocida y oscura caigan luminosos los resplandores de la resurrección, cuando el ángel del juicio universal haya volcado la losa de vuestro sepulcro, y vosotras, dejando en el fondo de la fosa el sudario de la muerte, iréis ataviadas de púrpura y de gloria, al encuentro de vuestro Esposo celestial.

Entonces las vanas hijas del siglo que enseñaron las bellezas de su rostro de barro en concursos de sensualidad, confesarán a despecho la insensatez y fatuidad de las locas exhibiciones de su vida y la realidad de la vuestra, culpablemente por ellas desconocida.

¡Jesús resucitado! Somos tus vírgenes, despreciadas y perseguidas por el mundo; haz que, siguiéndote ahora hasta el calvario de tus ignominias, te acompañemos en el gran día de la resurrección.

EL ESCLAVITO

¡HERMANITAS! Ahora la primavera se viste y se engalana, y las jóvenes mundanas se engalanan y se DESNUDAN; vosotras vestíos como los lirios de los jardines.

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN MAY.-JUN. 1929	Núm. 19
--------	-----------------------------------------	---------------------------------	---------

AL SAGRARIO

Saliendo del florido mes de Mayo, en el que como en delicioso baño de fragancias angélicas habéis vivido al lado de la Madre de los blancos lirios; blanqueadas ahora y perfumadas como rebañito que atraviesa el torrente, entrareis alegres en el hermoso mes de incienso, de luz y de amor que despide el divino Sol de las almas, a través del sacro Viril; allí, y ante el Sagrario, iréis a ocupar el puesto que os corresponde como lámparas del santuario, entre tanto que el mundo frívolo e ingrato vaya afanoso tras la vida de los sentidos a buscar la hartura en el festín de engañosos y disfrazados placeres.

Con las aleluyas de la Pascua de Resurrección abandonaron a su Dios misericordioso y amante, los que a Él vinieron y quizás acompañaron en la vía dolorosa y en el calvario, sin amor, traídos por la ley, por compromiso, por costumbre, por cumplido.

Y con la última bendición de la Octava del Corpus o del Sagrado Corazón, volverán a abandonarle los que solo a MEDIAS pusieron su amor en El. ¡Hijos pródigos que abandonan la dulce quietud de su casa paterna, y lacerando amargamente el corazón de su queridísimo Padre, van lejos a gozar libremente y sin freno los placeres de su rosada juventud, hasta dilapidar licenciosa mente toda su herencia!

Quedarán, pues, solos los verdaderos y fieles amantes del Sagrado Corazón, redoblando e intensificando sus actos de adoración, de amor y de reparación a su abandonado Jesús, y llenando con ventaja el vacío que en torno suyo vayan dejando los miserables esclavos de las seducciones veraniegas.

Y vosotras, Hermanitas muy amadas, seréis las que en primera línea, y las que, con más constancia, y con más amor, y con más pureza, fineza, fervor, recogimiento, intensidad... habéis de ocupar allí vuestro puesto de honor. Como el ciervo a la fuente de las aguas, ansiosas y veloces, con sed más ardiente que el mundo a las emponzoñadas aguas de los placeres, iréis a la divina fuente a saciar vuestras almas en los amores del Divino Corazón.

Beberéis en aquel Santísimo Costado, cuanto vosotras queráis, el néctar de sus inefables dulzuras; os embriagareis en su purísimo y celestial amor, y amareis; amareis a Él, porque sois suyas, sus esposas, y es suyo, solo suyo todo vuestro amor. De su amor recibido en vuestros corazones (pues es vuestro) le volveréis sin reserva todo, todo, todo, lo que de Él habéis recibido.

Le amareis, porque ese es vuestro fin en este mundo; para eso, nada más que para eso, os ha elegido y os ha arrancado de las seducciones del mundo que a tantas fascina, engaña y arrastra. No sois vosotras las que le elegisteis, sino que Él os ha elegido y os ha puesto en el jardín de la Alianza para que le deis el fruto de vuestras obras y de vuestro amor virginal.

Le amareis, porque no hay quien le ame; está solo, como estuvo un día junto al pozo de Jacob, y no hay quien le dé de beber, a pesar de que muchas samaritanas pasan muy cerca a llenar sus ánforas (corazones) de las aguas del pozo, de los bienes terrenos, de los deleites de la carne, de las vanidades mundanas; ellas oyen su voz amorosa: «Dame de beber», y pasan de largo. ¡Infelices! ¡Ay, si conociesen el Don de Dios!

Habéis de amarle, recostadas como San Juan en el divino pecho, porque muchos Judas han salido del dulcísimo cenáculo, a ajustar su venta con los enemigos. El Sagrario de vuestra Parroquia es el cenáculo que quedará solitario; sobre su puerta dorada recostadas, gemiréis y llorareis la desgracia de tantas almas que se pierden, y por ellas y por todo el mundo le amareis con fuego divino.

Le amareis, porque os es necesario amar para no desmayar, como al marino le es necesario remar para no naufragar. El amor de Jesús es vuestra fortaleza, es vuestra energía, es vuestra vida, es la cadena que os une a Él, os estrecha con El, os esconde en su Corazón.

Le amareis, porque Junio es para amar, es mes del amor, para amar a Jesús, para amar a su Corazón abrasado, a su Santísimo cuerpo, a su Eucaristía, a su AMOR.

Hermanitas mías: Id, pues, al Sagrario, estad en el Sagrario, permaneced allí, poned allí vuestra morada, y amad...

A. AMUNDARAIN

¡Estáis en peligro!

Amadas Hermanitas de la Alianza: Entráis en la época de los grandes peligros para vuestra angélica vida.

El mundo, vuestro enemigo, y en el apostado el otro no menos temible, príncipe del mundo y de las tinieblas, el demonio, os acechan disfrazados y escondidos detrás de las fascinaciones del risueño verano.

Unas habéis suspendido vuestros estudios, saliendo de la amorosa tutela de vuestros colegios; otras abandonáis ahora el trabajo a la hora más oportuna para dedicar un buen rato a la diversión; muchas por atenciones de salud y de reposo, de aire, sol, aguas, etc., cambiareis de plan, de vida y hasta de casa, ya todas, el día largo del verano os dejará margen para siquiera asomaros a las mil atracciones del veraneo.

Por otro lado, como el mundo llama tanto a gozar de la vida, y lo hace tan eficaz y tan poderosamente, y tantos le siguen, que apenas puede decirse que queda alguno, sentís también vosotras en el hervor de vuestros años juveniles el reclamo incesante de la tentación.

Y he aquí el gran peligro, contra el cual os quiero prevenir y armar

La red (pues el enemigo ya se cuidará de echaros la cadena, porque de lejos la veis) la red, pues, fina, delgada y casi invisible, en que tantas inocencias se enredaron, ya está tendida en torno vuestro; a poco que os descuidéis, os distraigáis, os atontéis, entre sus imperceptibles mallas quedareis prendidas, lo mismo que una mosca queda enredada en la red de una araña.

¿Cómo evitarlo?

1.º Teniendo miedo hasta a lo que parece más inocente, más si es sospechoso, y muchísimo más si es marcadamente peligroso.

2.º Mucho cuidado con amistades que no sean de las vuestras, aun que sean buenas. ¡Hermanitas con Hermanitas!

3.º Leed a menudo el Reglamento en su primera parte, y el librito de oro de «La Virgen Angélica», ya que el mayor peligro es contra esa verdad.

4.º Id al Sagrario, miradlo con fe, hablad allí y amad.

EL DIRECTOR GENERAL

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA» (CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN JULIO-AGOSTO. 1929	N.º 20.
--------	-----------------------------------------	-------------------------------------	---------

¡B E T A N I A !

¡Reparación!

Caía la tarde; el sol moribundo había ocultado la mitad de su disco dorado detrás de las montañas vecinas, enviando el postrer saludo a los extensos valles de Judea con sus rojizos y apagados rayos.

Los pastores movían el ganado, para ponerlo al resguardo de las inclemencias del tiempo y de las fieras que en la noche peligran.

El labrador suspendía sus faenas del día, para procurar a sus miembros fatigados el descanso necesario en la paz del hogar amado.

Y allí, en el fondo del valle, por el borde de una carretera caminaba desde las regiones de Perea hacia Jerusalén un desconocido peregrino...

Era Jesús, el buen Jesús Nazareno, el gran Pastor que había gastado el día llamando a las ovejas que corrían dispersas de su amado rebaño; Jesús, el celestial Hortelano que con tanto afán y cariño iba cultivando aquella tierra privilegiada, regada con su sudor y más tarde con su sangre; Jesús, el soberano Maestro que al otro lado del Jordán había pasado aquel día y otros, derramando en las gentes la semilla del Evangelio; Jesús, el buen Padre que cruza los valles y las montañas, los ríos y los mares, en larguísimas jornadas, buscando a los hijos pródigos; Jesús, aquel compasivo Jesús que multiplicaba el pan para alimentar a un pueblo necesitado, que sanaba los enfermos, daba vista a los ciegos, oído a los sordos, habla a los mudos, movimiento a los paralíticos, vida a los muertos; aquel mismo Jesús era el que ahora apuraba el paso para buscar albergue, antes que la noche cayese sobre El con sus sombras... Cansado de andar todo el día, las sandalias y los pies confundidos con el polvo de la carretera, surcado el

rostro por el sudor y tal vez por las lágrimas, respirando con fatiga, con mirada ansiosa, semblante triste, la boca seca, el corazón angustiado, meditabundo, amando y sin ser amado, Pastor y sin ovejas, Hortelano y sin flores, Maestro y sin oyentes, Padre y sin hijos, Bienhechor y sin agradecidos, Rico y mendigando posada, dueño de todo y expulsado de su pueblo, sin propia casa, sin hogar, desamparado, ¡solo!, ¡solo!... Apresurando el paso en silencio, llegó por fin al pie de un montecillo; alzó sus ojos... y respiró. En la falda del montecito distinguíase su mansión amada; Betania, la casita amada; allí vivían los amigos de su corazón; un pequeño repecho, unos pasos, más, y estaba entre los que amaba y le amaban.

Entretanto, Marta, solícita y cuidadosa, acaso sospechaba la venida del Maestro aquella noche, y velaba y miraba hacia el pequeño jardín.

Entró Jesús en la granja, llamando quizás desde lejos y anunciando su llegada a sus buenos amigos. Marta que oye, llama a María: “El Maestro llega y te llama”. María se precipita a su encuentro; Lázaro, el simpático Lázaro, el buen amigo de Jesús, sale también a la puerta; Marta hubiera también salido, pero era preciso preparar el agua y los ungüentos.

Jesús entra como en su casa, su semblante ha cambiado, su corazón se conmueve de gozo y de agradecimiento... Saludos, abrazos, alegrías, obsequios, amor, gratitud, paz, felicidad...

María, de rodillas, lava aquellos divinos pies, que un día había regado con sus lágrimas; Lázaro le unge la cabeza y le da el ósculo de amigo; Marta prepara el alimento. Los tres hermanos, llenos de alegría, se mueven en torno de Jesús; todo allí es para Él, es su casa, y ellos suyos; Él es su Padre, su Maestro, su amigo.

¡Oh, Jesús! ¡Cómo se consuela vuestro Corazón!, ¡qué reparación!, ¡qué amor!, ¡qué agradecimiento!, ¡qué consuelo!, ¡oh Betania!, ¡oh mansión amada!, ¡oh sagrario divino!

* * *

Y vuelan los años y los siglos... Cae la tarde una y cien y mil y cien mil veces... Y el buen Pastor sigue buscando sus ovejas, el maestro sus oyentes, el Padre a sus hijos, y el Mendigo la posada de caridad. y las ovejas, hoy como ayer y como siempre, buscan el pasto en el cercado ajeno y huyen del único buen Pastor, Pastor Jesús, Pastor Papa, Pastor Obispo, sacerdote, confesor; y los discípulos no quieren oír su doctrina celestial, sus verdades eternas, su ley, su moral...; prefieren los falsos maestros,

seductores amigos, novelas y revistas que predicán la doctrina envenenada, la ley truncada, la moral ancha, camino de placeres, vida alegre de los sentidos...; y los hijos no quieren la sombra de su Padre, lejos van de la casa paterna, de la Iglesia, del Sagrario, del confesor; lejos, donde no se oiga su voz, voz del sacerdote, voz de la campana, voz de la conciencia; lejos, quieren libertad, vida ancha, verano, playa, alpinismo, excursiones al monte; lejos, lejos...

Y ¡Jesús!, Jesús sigue caminando a través de los tiempos, empolvados sus pies por la ingratitud, surcado su rostro por las lágrimas que le arrancan los pecados del mundo, amargado su corazón por el desamor, sediento de alma, expulsado de su pueblo, de los corazones, desamparado, solo, siempre solo, mendigando una posada de caridad..., una Betania..., un corazón amante...

¡Oh, Hermanita de la Alianza! ¡Detente! Detente en silencio junto a tu Sagrario, y oirás una voz; es la voz de Marta que te dice: “El Maestro llega y te llama”. Jesús está ahí esperándote. Mira cómo viene, mira cómo está, sediento, cansado de andar y de llamar, abandonado, despreciado del mundo, expulsado de las almas, blasfemado de los impíos, harto de injurias, solo... A tu Betania, a tu corazón llega y en su puerta llama. Jesús llamando a la puerta de su pequeña Betania! ¡Jesús mendigando posada, corazón amor, reparación!...

¿Qué haces, hija mía?

Abre presurosa la puerta, salga María, Marta y Lázaro, salga la memoria, el entendimiento y la voluntad, salga el alma toda a su encuentro. ¡Hermanita!, saluda, abraza, ama...

Lava con tus lágrimas de mortificación esos pies empolvados y ensangrentados, lava ese rostro divino, enjuga esas lágrimas y ese sudor y unge la sagrada cabeza con el bálsamo virginal y siéntale a tu mesa, dale de comer el pan sabroso de tu amor.

Hermanita mía, sé tú siempre para Jesús la amada y reparadora Betania; sé Lázaro en el sacrificio, sé Marta en la angelical pureza, sé María en el amor.

EL ESCLAVITO

Fugite fornicationem

A pesar de la natural repugnancia que nos causa aplicar nuestra pluma a una materia tan desagradable en sí, lo hacemos forzados por la circunstancia de la época en que nos encontramos y atendidas las especiales disposiciones de fervor en que, pasados los santos ejercicios, han de encontrarse las almas de nuestras amadas aliadas.

Y acordándonos de que escribimos en una revista de lirios y azucenas, procuraremos ladear la materia cuanto posible nos sea, para que, sin ver de frente su fealdad y hediondez, puedan no obstante nuestras Hermanitas sentir el horror, que nosotros intentamos, a este abominable pecado.

Digamos ante todo que este pecado, llamado vulgarmente feo, en su sentido teológico y bajo el aspecto de su gravedad y malicia intrínseca, no es el más grave de los pecados del decálogo. Pero sí es el pecado que más repugna a la santidad de Dios, el que más almas lleva al infierno, y el que más castigos de la justicia de Dios ha traído al mundo.

Repugna a Dios. –Así como la virginidad, aunque en sí no sea la mayor, la más subida y perfecta de las virtudes, es, sin embargo, la más bella, la más encantadora, la que cautiva y roba el corazón de Dios, con la que viste a su Madre y con la que Él se desposa; así por directa oposición y natural contraste, el pecado de lujuria es el más feo, el más repugnante, el que produce náuseas a la infinita delicadeza divina, el asco de Dios, el que hace cerrar sus purísimos ojos.

Porque si la virginidad, haciéndonos espíritus en carne humana, nos acerca a la divina hermosura y nos hace semejantes a Él, y por tanto más amables, más agradables, más gratos a su corazón, de la misma manera, este pecado, enlodando nuestro espíritu y haciéndonos groseramente carnales, borra en nuestras almas la semejanza divina, nos separa de su infinita hermosura y nos hace abominables, repugnantes, odiosos a Él.

El infierno es su mansión. –El lugar propio de este pecado es el infierno. Las cosas inmundas y que están en putrefacción o se queman o se entierran. Parece, pues, muy natural que este pecado, cuya hediondez y putrefacción muchas veces pasa del alma al cuerpo del que lo comete, se

entierre muy abajo en el abismo de las llamas eternas.

En efecto, nos asegura Santa Teresa de Jesús que no hay condenado en el infierno que no esté manchado con este pecado, y que casi en todos, el principio de su condenación fue este vicio abominable.

Es que casi puede asegurarse que en todos los tiempos éste ha sido y es el pecado universal. Por un lado, está la gran fragilidad humana, la carne es flaca, dijo el Salvador. Por otro lado, según expresión gráfica de San Francisco, el mundo está lleno de redes, y el hombre por cada paso que da, se enreda en ellas; y en expresión del mismo Salvador divino “el mundo todo está puesto en maldad”. Maldad que entra por los ojos, que no ven más que incentivos de la carne en su más descarada desnudez; maldad por los oídos, que no escuchan más que conversaciones escandalosas, cantares lascivos y músicas sensuales; maldad por el olfato, que no percibe más que el vaho de un ambiente inmundo y corruptor que se respira en salones, teatros, calles, plazas y playas; maldad por... pero basta. Y perdón, mis amadas Hermanitas; aquí vuela la pluma... hay tanto que escribir.

Y esta maldad es la tenebrosa nube que apaga la luz del entendimiento, debilita y esclaviza la voluntad, corrompe y envilece los afectos del corazón... Viene luego, por consecuencia natural, el olvido de Dios, del alma, de la eternidad, borrando toda idea de orden sobrenatural... Y lentamente llega el hombre muchas veces a perder la fe, convirtiéndose en un bruto animal entregado a la carne. ¡Tristísimas consecuencias de la lujuria!

Castigo de Dios. -No hay más que abrir las páginas del Antiguo y Nuevo Testamento, para confirmarnos de esta verdad.

a) El capítulo VI del Génesis dice así: “y corrompióse la tierra delante de Dios, e hinchóse de iniquidad; y como vio Dios que la tierra estaba corrompida, dijo a Noé: Llegado es delante de mí el fin de toda la carne: la tierra está llena de iniquidad... y yo las destruiré con la tierra... Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches..., fueron cubiertos todos los montes altos... y pereció toda carne que se movía sobre la tierra” (Gen 6,11-13.17; 7, 4).

b) El capítulo XIX del mismo libro dice: “Llegaron los ángeles a Sodoma al caer de la tarde... y dijeron a Lot: Vamos a destruir este lugar, por cuanto se ha aumentado su clamor (de pecado) delante del Señor, que nos ha enviado para destruirlos... Y el Señor llovió sobre Sodoma y

Gomorra azufre y fuego... desde el cielo... y destruyó estas ciudades, todo el territorio... y todos los moradores...” (Gn 19, 12-13.24-25).

c) El capítulo XXV de los Números dice: “Moraba en aquel tiempo Israel en Settín, y fornicó el pueblo con las hijas de Moab... Y airado el Señor, dijo a Moisés: Toma todos los caudillos del pueblo y cuélgalos en patíbulos delante del sol... Y fueron muertos veinticuatro mil hombres” (Nm 25, 1.4.9).

d) Una mirada curiosa sobre un objeto peligroso, derribó en este pecado al Rey David. Y Dios, irritado, envió una peste, de la que murieron setenta mil hombres de su pueblo.

Y basta de ejemplos.

Fugite fornicationem. –Huid de la fornicación, os diré con el Espíritu Santo. Huid, Hermanitas mías, huid de esta plaga horrible que está diezmando a las naciones, las ciudades y los pueblos. Huid de este diluvio de corrupción que envuelve al mundo, hacia los montes de la vida divina. Huid de este incendio de pasiones que arrasa almas y cuerpos, a la divina Hoguera del Amor de Dios. Huid de las ocasiones; huid de playas, de paseos, de espectáculos, de amistades, de modas; huid de Sodoma; huid de Babilonia; huid del mundo puesto en maldad; huid, y escondeos en el retiro, en casa, en el Templo, en el Sagrario, en Jesús, en su corazón, en su Amor.

A. AMUNDARAIN

RATONCITO LADRÓN

Muchas de vosotras, amadas Hermanitas, habrán terminado alegremente los Santos ejercicios, para cuando vaya a sus manos este número de nuestra revista; a ellas y a todas dirigimos este consejo.

Es cierto que en los ejercicios rara vez dejará de haber fruto espiritual mayor o menor, según haya sido mejor o peor la disposición con que se practicaron.

Pero también es cierto que, por desgracia, rara vez se conserva intacto el fruto que se sacó, sin que sufra lamentables alteraciones, y muchas veces la total extinción.

En los ejercicios Dios suele ser muy compasivo, misericordioso, celoso y tiernamente amoroso, y se comunica al alma de manera muy especial y muy interesada; su luz divina irradia poderosamente sobre los más recónditos secretos de ella, la gracia con sobrenatural eficacia inspira nuevos pasos en la vida, la voluntad fortalecida por la misma los abrasa y los ama... y vienen en consecuencia las generosas resoluciones, los propósitos prácticos bien sobre algo que hay que dejar, si al alma perjudica, bien sobre algo que hay que practicar, si de ello tiene necesidad.

He ahí el fruto de los ejercicios más o menos variado, como variadas son las almas y sus íntimas necesidades.

¡Oh, si este fruto no se perdiera!

El labrador desde que en el otoño comienza la siembra hasta que en Agosto llena los graneros, ¡cuánto tiene que trabajar! ¡Cuántos fríos y calores, sudores y fatigas le cuesta la dorada cosecha del año! Y como lo que cuesta vale y lo que vale se ama, una vez recogido el fruto de sus fatigas, lo cierra en sus graneros y lo cuida para que los ratones no se lo coman.

¡Siquiera tuviésemos nosotros tal empeño en guardar en el granero de nuestro corazón el espiritual fruto de nuestros retiros!

Pero ¡ay! que ratoncitos, que aprovechan nuestros descuidos, nos roban el preciado fruto.

Ratoncito despejado es el demonio que asoma por las rendijas de nuestra alma, ratoncitos son los amigos y amigas que rodean nuestro exterior y ratoncitos son nuestras propias pasiones que, desgraciadamente, anidan muy cerca del granero.

Asomará el demonio y dirá con disimulada diplomacia: ¡Qué hermosos ejercicios! ¡Qué bien los has hecho! ¡Qué bueno es Dios! Pero el fervor te ha extralimitado un poco, has exagerado un poco tus propósitos, ¿cómo vas a cumplir todo eso? Ni las monjas lo hacen todo eso; te basta con un poco menos... Ya está robando el ratoncito...

Vendrán aquellas amiguitas, y un poco de bromas y otro poco de veras: ¿Habrás salido, te dirán, de los ejercicios como una monjita? ¡Aquí está la santita! Vamos, vamos, que no hay que violentar las cosas; cada uno es para lo que es, y ante todo a no ser exagerada ni ridícula, sin esas beaterías se puede ser una muy buena e ir al cielo, ¿para qué llamar tanto la atención...? ¡Vanidosilla!... Ratoncillos que roban.

Se levantarán también las pasiones y dirán: Cuando hacías los ejercicios no te has acordado de nosotras, te has creído que por lo menos eras un ángel. Nada de eso, amiguita; que nosotras estamos aquí muy dentro de ti, somos tuyas, contigo vivimos; no nos mates, pues, de hambre, déjanos vivir, no nos cierres la puerta con esos propósitos tan fuertes..., déjanos mirar un poco por la rendija de los ojos, nos gusta el mundo, y déjanos escuchar por la de los oídos, nos gustan las palabritas; y un poco por lengua... y un poco por el gusto... y un poco por el tacto, nos gusta... He ahí otros ratoncitos que piden trigo.

Hermanitas mías muy amadas, o hay que velar mucho, o los ratoncitos roban vuestros propósitos.

¿Qué hacer?

No tocarlos, no retocados, no cambiarlos, no quitarles nada, ni tampoco añadirles. Se hicieron bajo la inspiración de Dios; a cumplidos, cueste lo que cueste.

“A lo hecho, pecho”.

“Lo que escribí, escrito queda”. (Jn 19 22).

“¿El cáliz que me dio el Padre, no lo beberé?” (Jn 18, 11).

DIRECTOR GENERAL

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26 BAJO	SAN SEBASTIÁN SEPT. - OCTUBRE 1929	Núm. 21
--------	---------------------------------------	---------------------------------------	---------

EL ROSARIO

Amadísimas Hermanitas en Jesús por María:

Forma de cariñosa e interesante carta lleva esta mi exhortación, la cual, si bien va dirigida a todas las Hermanitas, es tan particular e íntima, que quiero la tengáis como escrita para cada una muy personal y muy suya.

La cartita contiene tres puntos: 1.º que recéis el santo rosario; 2.º que lo recéis BIEN; 3.º que lo recéis, si podéis, delante del Santísimo Sacramento.

Primero: Que recéis el santo rosario. Es una de las prescripciones de vuestro boletín; rezadlo, porque es para vosotras una obligación; rezadlo, porque es la oración y obsequio más agradable a nuestra Madre Purísima. Cincuenta veces repetimos las celestiales palabras que el mismo Dios puso en boca del Ángel, para saludarla en su nombre. Es la dulce melodía que aquel Ángel pone hoy en boca de sus Hermanas, los ángeles de la tierra, para perpetuar a través de los siglos el himno que él entonó en el retiro de Nazaret.

Rezad el rosario, porque es la oración más eficaz para conseguir cuanto queremos de los tesoros de la misericordiosa Madre. El rosario ha santificado muchas almas, el rosario ha convertido innumerables pecadores, la cadena del rosario ha roto en todos los tiempos muchas cadenas de vicios y de malos hábitos, el rosario ha conseguido la perseverancia a muchas almas, el rosario ha consolado a muchos moribundos.

Rezad el rosario, porque es la oración enseñada por la Inmaculada

Virgen a una virgencita, a una niña inocente, a la beata Bernardita, mandándola que lo rezara muchas veces por la conversión de los pecadores; el rosario es, pues, con preferencia la oración que las vírgenes deben rezar a su Reina.

* * *

Segundo. Rezadlo BIEN. Muchos, muchísimos rezan el rosario; vosotras también lo rezáis, y lo rezáis todos los días; pero quizás no lo rezáis BIEN.

En las cosas que se repiten mucho, fácilmente entra la rutina, el descuido, la distracción, la precipitación, la prisa, la falta de estima y hasta el desprecio alguna vez.

Sucede lo que, a los parvulitos, los cuales antes de conocer las letras, aprenden de memoria sus sonidos, y están cantando el a, b, c, d, sin fijarse ni saber cuál sea la «a», cuál la «b» y cuál la «c».

Rezadlo BIEN, diciéndolo bien, recitándolo claro y limpio; rezadlo BIEN, pensando lo que rezáis, considerando y meditando su contenido y sus misterios; rezadlo BIEN, rezándolo con el corazón, con sentimiento, con ternura, con afecto, con amor; rezadlo BIEN, mirando a la Virgen, recordándola sin cesar, pensando siempre en Ella, amándola, acariciándola; rezadlo BIEN, como rezó el Ángel San Gabriel, como lo rezaron la misma Virgen y su discípula Bernardita en Lourdes, como rezó e hizo rezar Santo Domingo, como lo rezaron los santos, como lo rezan las vírgenes del Señor.

Rezadlo BIEN, porque Octubre es para rezar el rosario bien, muy bien; porque así quiere el Papa, porque así quiere Jesús, porque así quiere la misma Virgen, porque así lo exige vuestro estado, vuestra vida, vuestra profesión.

Rezadlo BIEN, porque hay mucho que pedir, porque hay en el mundo muchas necesidades, porque hay muchas miserias espirituales y temporales, porque hay mucho, muchísimo pecado y mucho, muchísimo pecador.

* * *

Tercero. Rezadlo, si podéis, delante de Jesús Sacramentado. Porque así se reza mejor, se reza con más devoción, se reza con más recogimiento con más fe, con más confianza, con más amor.

Rezadlo ante Jesús Sacramentado, porque toda oración debe

terminarse en Jesús por María; lo que pasa por María, honra más a Jesús, gusta más a Jesús, mueve más a Jesús; y Jesús por María concede cuanto por Ella le pidamos; por Ella nos da todo, por Ella se nos da El mismo.

El que una vez haya estado en Lourdes, habrá visto que todos los portentos y milagros que allí se obran son efecto del santo rosario que sin cesar se reza en las piscinas y en la Gruta, y de la bendición de la Santa Eucaristía en la Gran Explanada.

Rezadlo ante el Santísimo, porque así lo quiere Nuestra Santa Madre Iglesia, que dispone se tenga el Señor manifiesto todos los días de Octubre.

Rezadlo ante el Santísimo expuesto o no expuesto, porque cada vez que así se reza, se gana una indulgencia plenaria.

Rezadlo vosotras ante el Santísimo, porque vosotras sois del Santísimo, sois del Sagrario, sois de Jesús, de Jesús por María, de María y de Jesús.

Rezad, pues el rosario, rezadlo BIEN, y rezadlo, si podéis, delante de Jesús Sacramentado.

Vuestro afmo. capellán y director,

ANTONIO AMUNDARAIN

La fiesta de Cristo Rey

De año en año ha de ir aumentándose en nuestras almas el entusiasmo por la celebridad de esta hermosa fiesta de Nuestro Señor Jesucristo.

Ahora que la impiedad, más que nunca, trata de achicar la figura de Jesús, considerándole como un Rey frustrado, es preciso proclamar con energía su realeza divina y su absoluto dominio sobre la creación, sobre las conciencias y sobre los corazones, sobre el pensamiento del hombre y sobre todas sus acciones. Porque Él es Dios, Creador, Señor, Dueño absoluto de cuanto existe, y porque El, con el sacrificio de su vida, con el precio de su sangre, ha conquistado el mundo.

Y, pese a sus eternos rivales, que no es Rey frustrado; porque si bien ahora muchos no se quieren reconocer por vasallos suyos... día vendrá, y pronto será, en que todos, hasta sus más feroces enemigos, serán puestos bajo el imperio de su infinito poder. Quien no quiera reconocerle Rey de amor, tendrá por fuerza que confesarle Rey de justicia.

Este Jesús Hermanitas de la Alianza, es vuestro Rey de amor su fiesta se acerca; preparaos bien, preparadle un trono en vuestros corazones. Y con gran celo ayudad en vuestras respectivas parroquias, para que los cultos que hayan de celebrarse, sean los más solemnes y lo más concurridos.

¡Viva Cristo Rey! ¡Viva siempre en nuestros corazones!

EL ESCLAVITO.

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26 BAJO	SAN SEBASTIÁN NOV.-DIC. 1929	Núm. 22
--------	---------------------------------------	---------------------------------	---------

La Virgen Inmaculada

(Primogenita ante omnem
creaturam.)

La primera criatura en la mente divina es la Virgen Inmaculada. En los siglos eternos Dios venía recreándose en las bellezas de esta sublime Concepción.

Y cuando su Omnipotencia hubo comenzado la obra de la creación, puso ante sus divinos ojos esta maravillosa visión, donde se encierran, como en el más acabado modelo, las más delicadas y exactas perfecciones, que luego su poder infinito fue derramando en el universo.

En Ella vio antes de crearlos, el amor abrasado del serafín, la pureza virginal del ángel, las exquisitas fragancias de la rosa y del lirio, los suaves matices de la primavera, las delicadas melodías del pajarillo, el dulce murmullo de las fuentes, la luz refulgente de los astros, la majestad inmensa de los mares y la nitidez y blancura de las montañas nevadas.

La creación entera estaba en María; Dios tomó de ella un destello de sus perfecciones, y como gotas de rocío las derramó en los espacios. De Ella son los rayos del sol, el manto estrellado del firmamento, de Ella la inmensa alfombra de los fragantes jardines, y el elevado pedestal de los montes más altos; Ella en el Templo de Jerusalén es el pajarillo que canta alegre, y Ella en el Calvario el león que ruge cuando le han cogido los cachorros. La creación es un destello de María.

* * *

Y vino la plenitud de los tiempos, y tomó Dios de nuevo su molde para hacer una nueva creación, más grande, más sublime y más difícil.

El pecador empañó, afeó y oscureció en gran parte la obra de la creación aun materialmente considerada, y mucho más, considerada espiritual y sobrenaturalmente, como una tempestad lo hace, cuando se desencadena y cae sobre un jardín floreciente.

La restauración de esta obra es como una creación más grande y más costosa a Dios Nuestro Señor.

Y esta restauración (esta Redención) está cimentada sobre esa prodigiosa criatura, la Virgen Inmaculada.

La Iglesia católica hoy a los cuatro vientos extendida, con sus veinte siglos de vida fecunda, santísima, divina, con su jerarquía y sus portentosos poderes, con sus sacramentos, sus gracias, y sus prodigios, con su evangelio, sus dogmas, sus sabios Y sus santos... todo es fruto de Jesucristo Salvador; de su amante Costado ha salido esta obra.

Y Jesús, Hijo del hombre, Salvador, Redentor y Restaurador del género humano, con todos sus amores, y sus misericordias, sus gracias y sus perdones, sus sudores, lágrimas y sangre, sus glorias de resurrección, sus angustias y dolores de muerte, sus locuras de amor en el Cenáculo, sus ternuras de amigo en Betania, su celo en el Templo, su caridad con el enfermo, su misericordia con los pecadores, sus caricias con los niños... ¡Jesús! Jesús glorioso en el sepulcro, en el Tabor; Jesús agonizando en Getsemaní, en la Cruz; Jesús predicando en la sinagoga, orando en la soledad, curando en la encrucijada; Jesús, obrero en Nazaret, chico de catecismo en el templo, niño que llora en el pesebre, y sonríe en los brazos de su Madre... ¡Jesús! Jesús es fruto bendito de María, de la Virgen Inmaculada. Ella es el principio y la primera piedra de este monumento colosal, la Iglesia, la Redención, Jesús... todo descansa en Ella.

Es Ella el primer destello de la aurora que nos trae en pos el venturoso día de la Redención; Ella la nubecita blanca que aparece en el horizonte e inundará la tierra de un diluvio de gracias; Ella la varita de Jesé que producirá la divina flor, Jesús, sobre quien descenderá el Espíritu Santo, y santificará y salvará al mundo; Ella, zarcilla que arde en llamas divinas, desde donde Dios escondido hablará y libertará a su pueblo del cautiverio del infernal Faraón; Ella, María, la Inmaculada, la Virgen pura, la primera obra de la Omnipotencia divina, la primera en su mente en la creación, la primera en sus manos en la Redención.

«*Signum magnum*» Una visión maravillosa aparece en el cielo. Una mujer vestida de sol, calzada de la luna, coronada de doce estrellas, es una Virgen, es la obra maestra de la creación.

Ecce Virgo, dirá con estupefacción el gran profeta de Dios. Veo una Virgen, que traerá al mundo el Salvador, el Emmanuel, y con El la salvación del mundo.

Sancta et immaculata virginitas... ¡Oh! ¡Ni la Iglesia encuentra palabras, suficientemente expresivas para ensalzarte! porque has cautivado entre tus suavísimas fragancias a Aquel, para quien los cielos son demasiado pequeños.

* * *

Y si una Virgen ha cautivado a Dios; y la llevaba presente cuando preparaba los cielos y creaba los abismos; si por una Virgen ha comenzado la creación y la Redención, y por Ella nos han venido todas las gracias, y por Ella ha venido Jesús, y por Ella se va a Jesús... Si su belleza extasía a los ángeles, adorna los cielos y glorifica a la Iglesia... ¿Por qué no la amamos? y amándola ¿por qué no la imitamos? ¿Por qué no cultivamos más su prodigiosa virginidad? ¿Por qué no hablamos más de ella? ¿Por qué no la predicamos? ¿Por qué al demonio y a la masonería dejamos el campo libre, para que nos inunden de vicio y de corrupción?

Si entre todas las obras de la Redención, la primera que Dios hizo fue sembrar en la tierra la hermosa flor de la virginidad, dentro de cuyo dorado cáliz bajó al mundo el Hijo de Dios, ¿por qué los seguidores de la obra de Dios no la ponemos la primera entre todas las obras de nuestro apostolado?

Felices de vosotras, Hermanitas de la Alianza con Jesús por María, que en tan seguro puerto cultiváis tan singular y exquisita flor.

Derramad las dulces fragancias de ella en torno vuestro, para que tantas otras almas, perseguidas hoy por reclamos fascinadores del mundo, vengan a aumentar la legión selecta de la casta generación.

EL ESCLAVITO